

ANUARIO DE ESTUDIOS CERVANTINOS

V

Política y Literatura

*Miguel de Cervantes
frente a la posmodernidad*



ANUARIO DE ESTUDIOS CERVANTINOS

V

EDITORIAL
ACADEMIA DEL HISPANISMO

2009

ANUARIO DE ESTUDIOS CERVANTINOS

V

Política y Literatura: Miguel de Cervantes frente a la posmodernidad

DIRECTORES & GENERAL EDITORS

Eduardo Urbina Jesús G. Maestro
Texas A&M University Universidad de Vigo
AEC@mundo-r.com

SECRETARÍA · MANAGING EDITOR

Cory A. Reed
University of Texas at Austin

BOOK REVIEW EDITOR · COORDINACIÓN DE RESEÑAS

Martha García
University of Central Florida

COMITÉ CIENTÍFICO · EDITORIAL BOARD

John J. Allen (University of Kentucky)
Urszula Aszyk (Uniwersytet Warszawski)
Javier Blasco (Universidad de Valladolid)
David A. Boruchoff (McGill University)
Jean Canavaggio (Université de Paris X, Nanterre)
William H. Clamurro (Emporia State University)

Índice

ABSTRACTS · RESÚMENES

Autores, instituciones, títulos, resúmenes y palabras clave de los artículos publicados.....	15
--	----

I

PRESENTACIÓN CRÍTICA

Crítica de la Idea de “Minoría” en la interpretación del <i>Quijote</i> , por Jesús G. MAESTRO	25
--	----

II

ESTÉTICA Y LITERATURA

Cervantes y el clasicismo, por Anthony CLOSE.....	65
Van Eyck, Juan de Roelas y Tiziano: Misterios pictóricos en <i>El coloquio de los perros</i> , por Frederick A. DE ARMAS	85
A propósito de la historicidad de <i>La conquista de Jerusalén</i> : los cuatro milagros de la Primera Cruzada, por Héctor BRIOSO SANTOS	101
Cervantes subvierte el neoplatonismo, por Joseph V. RICAPITO ..	125

III

POLÍTICA Y POÉTICA

Una apología cervantina en la era de la Ilustración: La <i>Carta</i> publicada en el <i>Correo de Madrid</i> , de Tomás Antonio Sánchez, por Jesús CAÑAS MURILLO	147
Cervantes y ‘el corazón de los montoneros’: Una reescritura católica y militarista del <i>Quijote</i> , por Juan Diego VILA	165
Cervantes’ <i>El amante liberal</i> : Veils of Identity, Crucible of Cultures, por William H. CLAMURRO	201
El <i>Quijote</i> de Avellaneda: espacio para un libro, por Reyes COLL-TELLECHEA.....	233
An Anatomy of Roguery in Sevilla: The Poetics of the Cony-catching Pamphlet and Cervantes’s <i>Rinconete y Cortadillo</i> , por Antón GARCÍA-FERNÁNDEZ	245

IV QUIJOTES Y PERSILES

Agudeza y discreción: los cuentos de locos en el prólogo del <i>Quijote</i> II, por Maria Augusta da COSTA VIEIRA	263
Acerca de la estructura comunicativa del prólogo a la Primera Parte del <i>Quijote</i> , por Heinz-Peter ENDRESS	273
<i>El peregrino en su patria</i> de Lope de Vega, el <i>Quijote</i> de Avellaneda y el <i>Persiles</i> cervantino, por Alfonso MARTÍN JIMÉNEZ	281
Desire and its Facilitators in Cervantes' <i>Los trabajos de Persiles y Sigismunda</i> , por Minni SAWHNEY	295

V CERVANTES INTERTEXTUAL

Lo filosófico como interés radical compartido por Cervantes y Shakespeare, por José Manuel GONZÁLEZ.....	307
Las adaptaciones del <i>Quijote</i> en la escena quebequesa contemporánea, por Javier RUBIERA	331

VI BIBLIOGRAFÍA CERVANTINA

<i>Bibliografía cervantina (2008)</i> , por Eduardo URBINA	359
--	-----

VII RESEÑAS

<i>Libros reseñados</i>	369
-------------------------------	-----

VIII CODA

Normas de presentación de originales	391
Criterios de calidad del <i>Anuario de Estudios Cervantinos</i>	393
VI Convocatoria editorial del <i>Anuario de Estudios Cervantinos</i>	396
IV Premio Internacional de Investigación Científica y Crítica "Miguel de Cervantes"	397
Colofón	399

**EL PEREGRINO EN SU PATRIA DE LOPE DE VEGA,
EL QUIJOTE DE AVELLANEDA
Y EL PERSILES CERVANTINO**

Alfonso MARTÍN JIMÉNEZ
Universidad de Valladolid

La gestación del *Persiles* cervantino se inscribe en el ámbito de la disputa que Cervantes mantuvo con Lope de Vega y con el aragonés Jerónimo de Pasamonte, el cual escribió el *Quijote* apócrifo firmándolo con el nombre falso de Avellaneda. Como enseguida veremos, Cervantes realizó en el *Persiles* frecuentes referencias encubiertas al *Quijote* de Avellaneda, así como alusiones críticas a las técnicas narrativas empleadas por Lope de Vega en *El peregrino en su patria*. Para aclarar este último aspecto, voy a centrar mi atención en el largo discurso que pronuncia Persiles (o Periandro), el protagonista de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, entre los capítulos diez y veinte del libro segundo. Dicho discurso resulta curiosamente contradictorio, pues parece agradar y fastidiar a la vez a sus destinatarios, los cuales reconocen las cualidades discursivas del orador, pero no dejan de criticar su tendencia a la digresión y a la excesiva amplificación. Por otra parte, el discurso de Periandro es interrumpido varias veces para intercalar otros sucesos que discurren entre los distintos momentos en que lo pronuncia, y el propio Periandro aplaza su continuación cuando considera que sus oyentes están cansados de escucharle.

Elena Artaza (1989: 316-342) ha analizado los distintos recursos retóricos que se usan en el discurso de Periandro para lograr su carácter placentero, y se ha referido además a las críticas retórico-poéticas efectuadas por los oyentes de dicho discurso, entre las que cabe destacar las que se refieren a la inclusión de digresiones extensas y ajenas al asunto principal. A este respecto, tras el primer tramo de dicho discurso, que ocupa la casi totalidad del capítulo once del libro segundo, el narrador dice lo siguiente:

Paréceme que si no se arrimara la paciencia al gusto que tenían Arnaldo y Policarpo de mirar a Auristela, y Sinforosa de ver a Periandro, ya la hubieran perdido escuchando su larga plática, de quien juzgaron Mauricio y Ladislao que había sido algo larga y traída no muy a propósito, pues, para contar sus desgracias propias, no había para qué contar los placeres ajenos. Con todo eso, les dio gusto y quedaron con él, esperando oír el fin de su historia, por el donaire siquiera y buen estilo con que Periandro la contaba (II, 11, 742)¹.

En este parlamento del narrador queda ya patente la doble cualidad del discurso de Periandro, el cual produce el deleite de sus destinatarios, pero resulta a la vez demasiado extenso por incluir digresiones. Es decir, es similar a los discursos que pronunciaban Cardenio y Dorotea en la primera parte del *Quijote*, los cuales se regían por los presupuestos sobre la ampliación de la *narratio* de la corriente retórica helenístico-bizantina, que apostaba por la descripción pormenorizada de los hechos y la inclusión de digresiones para hacer el discurso más deleitoso². En efecto, el propio Cardenio pedía en su discurso a sus oyentes que valoraran positivamente la ampliación de su narración y sus digresiones: “No os canséis, señores, de oír estas digresiones que hago; que no es mi pena de aquellas que puedan ni deban contarse sucintamente y de paso, pues cada circunstancia suya me parece a mí que es digna de un largo discurso” (I, 27, 230). Y el cura, uno de sus oyentes, justificaba la actitud de Cardenio y la extensión de sus digresiones, al responder “que no sólo no se cansaban en oírle, sino que les daba mucho gusto las menudencias que contaba, por ser tales que merecían no pasarse en silencio, y la misma atención que lo principal del cuento” (I, 27, 230). Pero si las digresiones y menudencias de ese discurso producían el gusto y la aprobación de sus oyentes, Periandro ahora es criticado por valerse en mayor medida de los mismos recursos.

¹ Cito las obras de Cervantes por la edición de sus *Obras completas* de Florencio Sevilla (1999), indicando entre paréntesis el libro, el capítulo y el número de página (en el caso del *Persiles*) y la parte, el capítulo y el número de página (en el caso del *Quijote*).

² En concreto, se aconsejaba el uso de cuatro recursos destinados a ampliar la *narratio*: explicar detalladamente el modo en que sucedieron los hechos, exponer sus causas, incluir razonamientos en la narración y enumerar no sólo los acontecimientos sucedidos, sino también los hechos omitidos que no ocurrieron pero podrían haber sucedido (Artaza, 1989: 91-95). Cardenio y Dorotea se valían en sus discurso de todos esos recursos (Martín, 1997).

Cuando el discurso prosigue, el narrador insiste en señalar “la gracia y donaire con que Periandro contaba sus sucesos” (II, 12, 743), pero, algo más adelante, el príncipe Arnaldo le interrumpe de esta forma: “No más [...]; no más, Periandro amigo; que, puesto que tú no te canses de contar tus desgracias, a nosotros nos fatiga el oírlas, por ser tantas”. La respuesta que da entonces Periandro puede ofrecer una primera pista sobre los motivos que originan las críticas de los oyentes: “Yo, señor Arnaldo, soy hecho como esto que *se llama lugar*, que es donde *todas las cosas* caben, y no hay ninguna fuera del *lugar*, y en mí le tienen todas las que son desgraciadas”. Una de sus oyentes, Transila, afirma que no entiende “esa razón” (II, 12, 745). Y es que para explicar el extraño razonamiento del protagonista cervantino sobre el término *lugar*, y sobre *todas las cosas* que caben en él, es preciso tener en cuenta unas palabras de *El peregrino en su patria*, obra publicada por Lope de Vega en 1604, pronunciadas en una composición poética por Pánfilo, su protagonista, el cual, cuando se halla en el manicomio, hace un juego de palabras a propósito del vocablo latino *loco*, utilizando los mismos términos que remeda Cervantes: “...que si en lengua latina / *loco se llama el lugar*, / en éste que quiero estar / bien es que parezca loco”. Y en la misma composición poética, Pánfilo realiza una reflexión sobre el lugar que ocupan las cosas, empleando otros términos a los que aludiría Cervantes: “*Todas las cosas* que ocupan / muestran henchir ocupando, / imperfectamente es cuando / el cuerpo ocupa *lugar*...” (III, 272-273)³. Así pues, Cervantes relaciona la crítica a las digresiones de Periandro con *El peregrino en su patria*, de Lope de Vega, lo que no resulta nada extraño si consideramos que el *Persiles* constituye en gran medida una respuesta cervantina a la obra de Lope, como muestra el hecho de que compartan varios elementos; así, en ambas obras hay un peregrinaje religioso, los enamorados protagonistas fingen ser hermanos, cambian sus nombres, cumplen el voto de ir a Roma para obtener el jubileo y visitan los santuarios marianos españoles, si bien Cervantes se desmarca de Lope, que había situado el peregrinaje de Pánfilo en su patria, al hacer peregrinar a Persiles y Sigismunda fuera de la suya y al emplazar buena parte de sus aventuras en los exóticos países septentrionales.

Periandro prosigue su discurso con algunas interrupciones, y en el inicio del capítulo catorce el narrador afirma que “A todos dio general gusto de oír el modo con que Periandro contaba su estraña peregrina-

³ Cito *El peregrino en su patria* por la edición de Juan Bautista Avallé-Arce (1973), indicando entre paréntesis el libro y el número de página.

ción, si no fue a Mauricio". Este personaje dice al oído de su hija Transila lo siguiente:

Paréceme, Transila, que con menos palabras y más sucintos discursos pudiera Periandro contar los de su vida [...]; porque los episodios que para ornato de las historias se ponen no han de ser tan grandes como la misma historia; pero yo, sin duda, creo que Periandro nos quiere mostrar la grandeza de su ingenio y la elegancia de sus palabras (II, 14, 747).

El juicio de Mauricio sobre la vanidosa intención del orador podría ir dedicado a Lope de Vega, el cual incluye en *El peregrino en su patria* continuas digresiones de tipo erudito, que llegan a ser tan extensas como la historia principal. No obstante, Transila responde a su padre que en el discurso de Periandro, "ora se dilate o se sucinte en lo que dice, todo es bueno y todo da gusto" (II, 14, 747). Periandro prosigue su plática, y cuando llega un momento en que cuenta que se puso a mirar el cielo, Mauricio vuelve a dirigirse a su hija de la siguiente forma:

Apostaré [...] que se pone agora Periandro a describirnos toda la celeste esfera, como si importase mucho a lo que va contando el declararnos los movimientos del cielo. Yo, por mí, deseando estoy que acabe, porque el deseo que tengo de salir de esta tierra no da lugar a que me entretenga ni ocupe en saber cuáles son fijas o cuáles erráticas estrellas (II, 14, 749).

Periandro no describirá toda la esfera celeste, ni los movimientos del cielo, ni cuáles son fijas o erráticas estrellas, pero eso es precisamente lo que había hecho Lope de Vega en *El peregrino en su patria*. En efecto, en la misma composición en verso antes mencionada, Pánfilo describe buena parte de la esfera celeste, al referirse a las constelaciones de "Andrómeda y Pegaso, / el inventor del Parnaso, / Sierpe, Lira, Alcides, Copa, / Corona, Calisto, Europa..." (III, 278). Y otro loco encerrado en un manicomio, en la misma obra de Lope, describe en una erudita digresión el "cielo impíreo", el movimiento de los cielos y las estrellas fijas y erráticas: "Después de las esferas por movimiento local movibles, la fe católica y los divinos teólogos nos enseñan a ver otro cielo *motus localis expers*, perpetuamente quieto de todo movimiento local..." (IV, 340). Así pues, en este caso resulta diáfana la alusión a Lope de Vega, lo que indica que el cambio de actitud de Cervantes con respecto a los planteamientos de la primera parte del *Quijote* viene motivado por su deseo de criticar las farragosas digresiones eruditas de *El peregrino en su patria*. De hecho, se sigue denunciando la excesiva

duración del discurso, y el mismo narrador interviene para afirmar que las razones “cuando son largas, aunque sean buenas, antes enfadan que alegran” (II, 15, 750). Incluso Periandro reconoce sus excesos al admitir “de cuán poco fruto son las digresiones en cualquiera narración, cuando ha de ser sucinta y no dilatada”, por lo que, al advertir “que algunos se cansaban de su larga plática”, determina “proseguirla abreviándola y siguiéndola en las menos palabras que pudiese” (II, 15, 750-751).

Algo más adelante, el narrador indica que la “tardanza del cuento de Periandro se declaraba tan en contrario del gusto de Policarpo, que ni podía estar atento para escucharle” (II, 17, 752), en lo que parece una alusión a la dificultad que conlleva seguir el hilo de la historia en *El peregrino en su patria*, debido a las continuas digresiones. Y cuando Periandro termina finalmente su discurso, el narrador explica que “Mauricio y algunos de los más oyentes se holgaron de que Periandro pusiese fin en su plática, porque las más veces, las que son largas, aunque sean de importancia, suelen ser desabridas” (II, 21, 758-759).

Así pues, la *narratio* de Periandro, que resultaba gustosa en un principio, corre finalmente el peligro de dejar de ser deleitosa debido a su extensión. De esta manera, Cervantes no pretende criticar cualquier tipo de amplificación de la *narratio*, ya que dicha técnica, correctamente empleada, puede ser muy efectiva, sino sugerir que el uso inadecuado de la misma conduce al hastío de los oyentes. Para evidenciarlo, Cervantes alarga el discurso de Periandro, y pone en boca de sus destinatarios una serie de críticas dirigidas aparentemente contra el relato que escuchan, pero destinadas a denunciar en última instancia la forma de narrar de Lope de Vega en *El peregrino en su patria*, obra cargada de digresiones eruditas que alargan extraordinariamente la narración y dificultan la percepción de su hilo argumental. No obstante, si Cervantes incluye el largo discurso de Periandro, es porque considera conveniente hacerlo, y porque está seguro de que, a pesar de las críticas de sus personajes, no producirá el aburrimiento del lector. Ello es debido a que la *narratio* del discurso de Periandro, a diferencia de lo que ocurría en la obra de Lope, es ajena a cualquier tipo de erudición, y se amplifica siguiendo los presupuestos de la corriente helenístico-bizantina, es decir, mediante la inclusión de menudencias y detalles que resultan atractivos a sus oyentes e interesantes para el lector. Cervantes apuesta claramente por el deleite, rechazando el supuesto didactismo de las digresiones de Lope, las cuales más parecen destinadas a hacer un vanidoso alarde de erudición que a favorecer el aprendizaje de los lectores. Así, Cervantes alarga el discurso de Periandro para incluir las protestas de sus destinatarios y hacer una crítica indi-

recta al Fénix, pero evitando su farragosa erudición y mostrando que hay una forma más atractiva de narrar.

Esta interpretación contradice la visión tradicional sobre el *Persiles* que sitúa la escritura de sus primeros libros en una fecha muy temprana, así como la postura que tiende a separar la obra en dos mitades bien diferenciadas, considerando que los dos primeros libros, en los que se describen las aventuras septentrionales, habrían sido redactados antes de 1600, es decir, en una etapa temprana anterior a la aparición de *El peregrino en su patria* en 1604, y que los libros tercero y cuarto, que recogen la peregrinación por el sur de Europa, habrían sido elaborados en una fecha mucho más tardía y cercana a la muerte del autor en 1616⁴. Esa supuesta división del libro en dos etapas compositivas diferenciadas ha de ser revisada al contemplar el *Persiles* en el marco de la disputa que Cervantes mantuvo con Lope de Vega y con Avellaneda, pseudónimo bajo el que, como propusiera Martín de Riquer y creo haber ratificado, se escondía el soldado aragonés Jerónimo de Pasamonte, autor de una autobiografía conocida como *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*⁵. Aunque en un primer momento Cervantes y Lope de Vega mantenían una relación de cordialidad, hacia 1602 se produjo un enfrentamiento entre ellos, que se prolongaría hasta el final de los días de Cervantes (Montero, 1999; Percas, 2003). Como he explicado detalladamente en otro lugar (Martín, 2006a), aunque el *Arte nuevo de hacer comedias*, de Lope de Vega, se editó en 1609, ya había circulado en forma manuscrita varios años antes de su publicación. Cervantes leyó el manuscrito del *Arte nuevo*, y realizó una dura crítica del mismo, aludiendo repetidamente a sus expresiones, en la conversación entre el cura y el canónigo de Toledo del capítulo 48 de la primera parte del *Quijote*, en el que además arremetía contra las comedias del Fénix. A su vez, Cervantes puso en circulación el manuscrito de la primera parte del *Quijote* hacia 1603, y Lope de Vega se defendió de las

⁴ Cfr. al respecto Romero (2002: 15-29). Isabel Lozano Renieblas (1998) se ha opuesto al entendimiento del *Persiles* como una obra escindida en dos partes.

⁵ Cfr. Riquer (1988), Martín (2001, 2004, 2005, 2005a, 2005b, 2005c, 2005d, 2006, 2006a, 2007, 2008) y Schindler y Martín (2006), obras a las que remito para una explicación más detallada de la disputa que se produjo entre Cervantes y Avellaneda. Vid. además Frago (2005). El manuscrito de la autobiografía de Pasamonte, que se conserva en la Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele III de Nápoles, no lleva título, y Foulché-Delbosc la intituló *Vida y trabajos de Gerónimo de Passamonte* al editarla. En la actualidad contamos con varias versiones de la autobiografía de Pasamonte, cuyos datos se recogen en la bibliografía final.

críticas cervantinas contra su *Arte nuevo* y contra sus comedias en el prólogo de *El peregrino en su patria*, obra publicada, como se ha indicado, en 1604 (es decir, antes de la publicación de la primera parte del *Quijote* en 1605). En dicho prólogo, Lope se defendía de los ataques contra sus comedias y su concepción dramática realizados en una "obra de mano" o manuscrito, en clara alusión al manuscrito de la primera parte del *Quijote* cervantino, y contestaba pormenorizadamente a los ataques realizados en el capítulo 48 de la obra de Cervantes, empleando sus mismas expresiones.

Pero en la primera parte del *Quijote* Cervantes no solo atacó a Lope de Vega, sino que realizó una dura sátira de su antiguo compañero de milicias, el aragonés Jerónimo de Pasamonte, el cual había hecho correr en 1593 el manuscrito de su *Vida y trabajos*. En efecto, Cervantes ridiculizó al aragonés convirtiéndolo en el galeote Ginés de Pasamonte, autor de una *Vida de Ginés de Pasamonte*, al cual presentó como un condenado a las galeras reales por sus muchos delitos, tildándolo de embustero, cobarde y ladrón. Además, al escribir la novela del *Capitán cautivo*, también inserta en la primera parte del *Quijote*, Cervantes imitó la relación de episodios militares descritos en la *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*. Éste decidió vengarse de quien le había ofendido e imitado a través de la escritura del *Quijote* apócrifo, y se ocultó bajo el nombre falso de Alonso Fernández de Avellaneda para no ser identificado con el vilipendiado galeote cervantino. Y al escribir la obra apócrifa, Avellaneda hizo suya la defensa de Lope de Vega como la otra persona atacada por Cervantes en la primera parte del *Quijote*.

Avellaneda puso en circulación el manuscrito de su obra poco después del 29 de mayo de 1610, pues se refiere en ella a la expulsión de los moriscos aragoneses, y la orden de su expulsión se dictó en esa fecha (Martín, 2005: 144; Riquer, 1989: 55-58; Fernández de Avellaneda, 2000: 207, nota 4; Canavaggio, 1997: 203 y ss.). Cervantes leyó el manuscrito del *Quijote* apócrifo antes de empezar a escribir la segunda parte del *Quijote*. De hecho, Cervantes dio réplica al manuscrito de Avellaneda en algunas obras que fueron publicadas antes que la segunda parte de su *Quijote*, como *El licenciado Vidriera* y *El coloquio de los perros*, incluidas en el tomo de las *Novelas ejemplares*, publicadas en 1613, o el *Viaje del Parnaso*, publicado en 1614 (Martín, 2005: 143-173, 2005c; Schlinder y Martín, 2006)⁶. No obstante, la respuesta más direc-

⁶ La aprobación de las *Novelas ejemplares* se solicitó el 2 de julio de 1612, por lo que Cervantes leyó el manuscrito de Avellaneda antes de esa fecha.

ta a Avellaneda se produjo en la segunda parte del *Quijote* cervantino (publicada en 1615), en la que Cervantes realizó una imitación meliorativa, satírica o correctiva del manuscrito del *Quijote* apócrifo, sirviéndose del mismo para construir todos y cada uno de sus capítulos. Pero Cervantes no se limitó a replicar a Avellaneda, sino que dirigió además sus pullas contra Lope de Vega, realizando una crítica conjunta de los mismos (Martín, 2001, 2005).

En *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, Cervantes dirigió su ataque preferentemente contra Lope de Vega, y, más concretamente, contra *El peregrino en su patria*, en cuyo prólogo, como se ha indicado, el Fénix se defendía de las críticas realizadas en el manuscrito de la primera parte del *Quijote*. Pero Cervantes no solo continuó en el *Persiles* su disputa con Lope de Vega, sino que también realizó alusiones a la obra de Avellaneda, siguiendo con su estrategia de arremeter conjuntamente contra el Fénix y Pasamonte. La imitación meliorativa o crítica de Lope de Vega que Cervantes realiza en el *Persiles* se refleja claramente en los abundantes motivos temáticos tomados de *El peregrino en su patria* con el fin de superarlos, pero hay además expresiones concretas en los dos primeros libros del *Persiles* que indican que solo pudo ser escrito tras la publicación de la obra de Lope. En el comienzo del libro segundo del *Persiles*, Cervantes realiza una burla de los inicios de los libros IV y V de *El peregrino en su patria*. Lope había comenzado esos libros con largas digresiones eruditas destinadas a definir al historiador (libro IV) y el amor (libro V), acudiendo al testimonio de diversos autores. Así, en el inicio del libro IV se leía lo siguiente:

Si al poeta heroico le conviene el argumento verdadero, ¿con cuánta más razón le convendrá al *histórico*? Y si esta opinión en la poesía tiene pareceres contrarios, a la *historia* ninguno le niega que la verdad sea su fundamento, como se ve en el poco crédito que ha merecido en el mundo Diodoro Sículo... (IV, 334).

Y así comenzaba el libro V:

Grande es *amor* y entre los dioses y los hombres maravilloso, dice Fedro en Platón y refiere de Hesíodo que después del caos las primeras dos cosas que se vieron fueron el *amor* y la tierra, y de Parménides que fue engendrado primero que los dioses... (V, 422).

Pues bien, Cervantes inicia así el libro segundo del *Persiles*:

Parece que el autor desta historia sabía más de *enamorado* que de *historiador*, porque casi este primer capítulo de la *entrada* del segundo libro le gasta todo en una definición de celos, ocasionados de los que mostró tener Auristela por lo que le contó el capitán del navío; pero en esta traducción, que lo es, se quita por prolija y por cosa en muchas partes referida y ventilada... (II, 1, 147).

Como se puede apreciar, Cervantes introduce este párrafo para aludir a las digresiones eruditas de Lope sobre el historiador y sobre el amor, sugiriendo que se producen en la “entrada” o inicio de sus libros y tildándolas indirectamente de prolijas. La expresión “en muchas partes referida y ventilada” remite a la obra de Lope y a los autores que éste citaba. Como es obvio, Cervantes no tenía ningún interés en desarrollar ese tipo de digresiones eruditas, y solo pretendía aludir irónicamente a las digresiones de Lope. La alusión cervantina indica que el libro segundo del *Persiles* fue escrito con posterioridad a la publicación en 1604 de *El peregrino en su patria*. Y a este respecto, es de notar que los discursos de Cardenio y Dorotea de la primera parte del *Quijote*, en los que Cervantes empleaba, sin cuestionarlos, los recursos destinados a amplificar la *narratio*, fueron compuestos antes de la publicación de *El peregrino en su patria* (ya que el manuscrito de la primera parte del *Quijote* fue puesto en circulación hacia 1603), y que Cervantes pasó a criticar en el *Persiles* las narraciones plagadas de digresiones como réplica a esa obra de Lope.

Pero hay además otras evidencias que retrasan la fecha de culminación de los dos primeros libros del *Persiles*, ya que en ellos Cervantes no solo se refiere repetidamente a *El peregrino en su patria*, sino que los siembra también de alusiones al *Quijote* de Avellaneda, cuyo manuscrito fue puesto en circulación, como hemos visto, después del 29 de mayo de 1610. Así, los dos primeros libros del *Persiles* solo pudieron ser finalizados después de esa fecha.

Para mostrar la influencia del *Quijote* apócrifo en el *Persiles*, y a la espera de un estudio más detallado, baste mencionar aquí algunos ejemplos. La “isla Bárbara” y los personajes bárbaros que la habitan, que aparecen ya en el inicio del libro primero de la obra de Cervantes, representan una clara alusión a uno de los personajes más destacados del *Quijote* apócrifo, la vieja prostituta y hechicera Bárbara, que acompaña al falso don Quijote y a quien él toma por la reina Zenobia; y en el libro segundo del *Persiles*, Cervantes incluye a una vieja hechicera denominada, precisamente, *Cenotia*, cuyo nombre es casi idéntico al de la *Zenobia* de la obra apócrifa, estableciendo una diáfana relación entre ambas brujas. Frente al retrato grotesco que Avellaneda realizó de

Bárbara (24, 550)⁷, Cervantes pinta a uno de sus personajes, sin duda pensando en la obra apócrifa, como “una mujer bárbara, pero de mucha hermosura” (I, 3, 694), y si el don Quijote avellanedesco toma a Bárbara por la “reina Zenobia” (22, 515- 517), la “bárbara” del capítulo tercero del primer libro del *Persiles* dice lo siguiente: “yo soy una de las desdichadas para ser reina de estos bárbaros” (I, 3, 694). Cuando la Bárbara avellanedesca se insinúa sexualmente a don Quijote, se dice que este “no entendía la música de Bárbara” (23, 532), y en el mismo capítulo del *Persiles* se hace referencia a “la música de los bárbaros” (I, 3, 695). Asimismo, Cervantes incluye en el capítulo cuarto del libro primero del *Persiles* al “bárbaro llamado Bradamiro, [...] arrogante sobre la misma arrogancia y atrevido tanto como él mismo”, del cual se dice que, “desde el punto que vio a Periandro, creyendo ser mujer, como todos lo creyeron, hizo disinio en su pensamiento de escogerla para sí” (I, 4, 695). Este Bradamiro cervantino parece claramente inspirado en el Bramidán de Avellaneda, que no solo era tachado de arrogante y atrevido (“...tus arrogantes palabras” [12, 381]; “...para que otros tales como tú no se atrevan...” [12, 382]), sino que también pretendía que se le entregase una mujer, la hermosa hermana de don Carlos, usando una expresión muy similar a la empleada por Cervantes: “quiero y es mi voluntad que [...] se me dé al punto” (12, 379).

En suma, todo indica que los dos primeros libros del *Persiles* cervantino solo pudieron ser culminados tras la aparición de *El peregrino en su patria* y de la puesta en circulación del manuscrito de Avellaneda⁸.

⁷ Cito el *Quijote* de Avellaneda por la edición de Gómez Canseco (2000), indicando entre paréntesis el capítulo y el número de página.

⁸ En el capítulo 47 de la primera parte del *Quijote*, el canónigo se refiere a las posibilidades narrativas de los libros de caballerías: “porque daban largo y espacioso campo por donde sin empacho alguno pudiese correr la pluma, descubriendo naufragios, tormentas, rencuentros y batallas; pintando un capitán valeroso con todas las partes que para ser tal se requieren, mostrándose prudente previniendo las astucias de sus enemigos, y elocuente orador persuadiendo o disuadiendo a sus soldados [...]; pintando ora un lamentable y trágico suceso, ahora un alegre y no pensado acontecimiento; allí una hermosísima dama, honesta, discreta y recatada; aquí un caballero cristiano, valiente y comedido; acullá un desaforado bárbaro fanfarrón...” (I, 47, 305). Se ha supuesto que este fragmento podría representar una síntesis o un plan previo de los primeros libros del *Persiles*, lo que se vería reforzado por el hecho de que el canónigo afirme que tiene “escritas más de cien hojas” de un libro de caballerías. Sin embargo, de existir una primera redacción o un plan cervantino previo, hubo de ser

Y si Cervantes escribió la segunda parte de su *Quijote* con el propósito fundamental de dar réplica a Avellaneda y criticando además a Lope de Vega, en el *Persiles* dirigió sus dardos primordialmente contra el Fénix, pero sin dejar de hacer alusiones al *Quijote* de Pasamonte.

BIBLIOGRAFÍA

- Artaza, Elena (1989), *El "ars narrandi" en el siglo XVI español*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Canavaggio, Jean (1997), *Cervantes*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Cervantes Saavedra, Miguel de (1999), *Obras completas*, edición de Florencio Sevilla, Madrid, Castalia.
- Fernández de Avellaneda, Alonso (2000), *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* [1614], ed. de Luis Gómez Canseco, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Frago Gracia, José Antonio (2005), *El «Quijote» apócrifo y Pasamonte*, Madrid, Gredos.
- Lozano Renieblas, Isabel (1998), *Cervantes y el mundo del «Persiles»*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- Martín Jiménez, Alfonso (1997), "Retórica y Literatura: discursos judiciales en el *Quijote*", en Juan Miguel Labiano Iundain, Antonio López Eire y Antonio M. Seoane Pardo (eds.), *Retórica, Política e Ideología. Actas del II Congreso Internacional*, Salamanca, Logo, 1997, 2 vols., vol. II, pp. 83-89.
- Martín Jiménez, Alfonso (2001), *El «Quijote» de Cervantes y el «Quijote» de Pasamonte: una imitación recíproca. La «Vida» de Pasamonte y "Avellaneda"*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- Martín Jiménez, Alfonso (2004), "Cervantes versus Pasamonte («Avellaneda»): Crónica de una venganza literaria", *Tonos Digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 8, diciembre, 30 pp., <http://www.um.es/tonosdigital/znum8/>.
- Martín Jiménez, Alfonso (2005), *Cervantes y Pasamonte. La réplica cervantina al «Quijote» de Avellaneda*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Martín Jiménez, Alfonso (2005a), "El lugar de origen de Pasamonte en el *Quijote* de Avellaneda", *Lemir. Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, 9, 32 pp., <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista9/Revista9.htm>.
- Martín Jiménez, Alfonso (2005b), "Cervantes, Pasamonte y Avellaneda: una nueva lectura del *Quijote* en su cuarto centenario", *Synthesis*, 2, mayo, pp. 31-34.

sustancialmente modificado para incluir personajes y situaciones que representan una clara alusión al *Peregrino en su patria* y al *Quijote* de Avellaneda.

- Martín Jiménez, Alfonso (2005c), "Cervantes sabía que Pasamonte era Avellaneda: la *Vida* de Pasamonte, el *Quijote* apócrifo y *El coloquio de los perros*", *Cervantes. Bulletin of The Cervantes Society of America*, 25, 1, spring, pp. 105-157, <http://www.h-net.org/~cervantes/csa/articles05/martinjime-nez.pdf>.
- Martín Jiménez, Alfonso (2005d), "De cómo Cervantes indicó que Avellaneda era el aragonés Jerónimo de Pasamonte (*Quijote*, II, LIX)", en José Manuel Oca Lozano (ed.), *La razón de la sinrazón que a la razón se hace. Lecturas actuales del «Quijote»*, Segovia, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, vol. II, pp. 405-412.
- Martín Jiménez, Alfonso (2006), "De Avellaneda y avellanedas", *Edad de Oro*, 25, pp. 371-407.
- Martín Jiménez, Alfonso (2006a), "El manuscrito de la primera parte del *Quijote* y la disputa entre Cervantes y Lope de Vega", *Etiópicas. Revista de Letras renacentistas*, 2, pp. 1-77, http://www.uhu.es/programa_calidad_literatura_amatoria/etiopicas/num_2/martin.pdf.
- Martín Jiménez, Alfonso (2007), "Cotejo por medios informáticos de la *Vida* de Pasamonte y el *Quijote* de Avellaneda", *Etiópicas*, 3, 2007, pp. 69-131, http://www.uhu.es/programa_calidad_literatura_amatoria/etiopicas/num_3/martinj.pdf.
- Martín Jiménez, Alfonso (2008), "El Buscón de Quevedo, la *Vida* de Pasamonte y el *Quijote* de Avellaneda", *La Perinola. Revista de investigación quevediana*, 12, pp. 123-144.
- Riquer, Martín de (1988), *Cervantes, Passamonte y Avellaneda*, Barcelona, Sirmio, 1988 (recogido con ligeras modificaciones en Martín de Riquer, *Para leer a Cervantes*, Barcelona, El Acantilado, 2003, pp. 387-535).
- Montero Reguera, José (1999), "Una amistad truncada: Sobre Lope de Vega y Cervantes (esbozo de una compleja relación)", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 39, pp. 313-336.
- Pasamonte, Jerónimo de (1922), *Vida y trabajos* [1605], ed. de R. Foulché-Delbosc, *Revue Hispanique*, LV, 1922, pp. 310-446.
- Pasamonte, Jerónimo de (1956), *Vida y trabajos*, en *Autobiografías de soldados (siglo XVII)*, edición de J. M.^a de Cossío, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Atlas, tomo XC, pp. 5-73.
- Pasamonte, Jerónimo de (2003), *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, texto preparado por E. Suárez Figaredo, Barcelona, 2003, <http://users.ipfw.edu/jehle/Cervantes/othertxts/VidaPasamonte.htm>.
- Pasamonte, Jerónimo de (2004), *Vida y trabajos*, ed. de F. Sevilla Arroyo, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02437218856810720865502/>, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Pasamonte, Jerónimo de (2006), *Autobiografía*, prólogos de M. Á. de Bunes Ybarra y J. M.^a de Cossío, Sevilla, Espuela de Plata.
- Percas de Ponseti, Helena (2003), "Cervantes y Lope de Vega: Postrimerías de un duelo literario y una hipótesis", en *Cervantes*, 23. 1, pp. 63-115.
- Riquer, Martín de (1988), *Cervantes, Passamonte y Avellaneda*, Barcelona, Sirmio, 1988 (nueva versión en Martín de Riquer, *Para leer a Cervantes*, cit., pp. 387-535).

- Riquer, Martín de (1989), *Cervantes en Barcelona*, Barcelona, Sirmio (nueva versión en Martín de Riquer, *Para leer a Cervantes*, cit., pp. 283-385).
- Riquer, Martín de (2003), *Para leer a Cervantes*, Barcelona, El Acanalado.
- Romero Muñoz, Carlos (2002), "Introducción" a Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. de C. Romero Muñoz, Madrid, Cátedra, pp. 11-60.
- Schindler, Carolina María y Martín Jiménez, Alfonso (2006), "El licenciado Avellaneda y *El licenciado Vidriera*", en *Hipertexto*, 3, invierno, pp. 101-122, <http://www.panam.edu/dept/modlang/Hiper3Martin.pdf>.
- Vega, Lope de (1973), *El peregrino en su patria*, ed. de Juan Bautista Avallé-Arce, Madrid, Castalia.